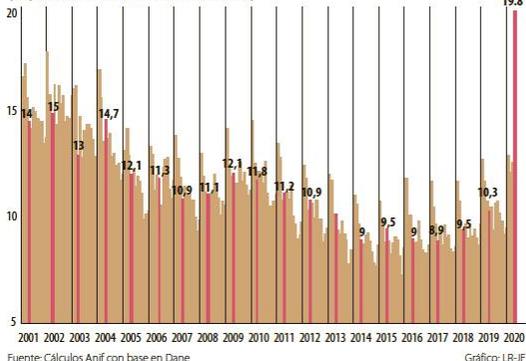


FELIPE PRADA L. - EKATERINA CUELLAR K.

delante empleos e ingresos

TASA DE DESEMPLEO (TD) - TOTAL NACIONAL (%), ENERO 2001 - ABRIL 2020



Fuente: Cálculos Anif con base en Dane

Gráfico: LRJF

Un dato importante es que el nivel de ocupados que se registró en abril de 2020 fue el mismo que el de abril de 2003, cuando la población total del país era de 40,5 millones de personas. El retroceso es monumental.

Analizar esos resultados por actividad económica se observa cómo los sectores que mostraron las mayores pérdidas de empleo fueron: (i) industria (1.018.000), consistente con la caída registrada del PIB, lo cual no se vio contrarrestado por el mayor dina-

mismo de la producción de alimentos y bebidas; (ii) comercio (943.000), dado que solo cerca del 20% de los establecimientos se encontraba en operación; (iii) actividades de entretenimiento (806.000), por cuenta de la cancelación de múltiples eventos; (iv) construcción (657.000); (v) servicios sociales (537.000), que paradójicamente incluye los sectores salud y educación; (vi) alojamiento y comida (436.000), debido a la dinámica del sector de turismo; (vii) actividades empre-

sariales (327.000), dados los efectos negativos sobre las actividades de suministro de personal; y (viii) transporte y almacenamiento (303.000), por cuenta de las restricciones a la movilización de pasajeros. El único sector que mostró un aumento fue el de suministro de electricidad, gas y agua (9.000), impulsado principalmente por el mayor consumo por parte de los hogares. Sin embargo, ese sector sólo genera el 2% de total de empleos.

Ahora, al analizar los resultados por posición ocupacional, se encuentra que las mayores pérdidas de empleo se dieron en los trabajadores asalariados (2.654.000), que son usualmente los formales. Esto sugiere que estamos ante un riesgo de perder las ganancias en formalidad. Igualmente, preocupa la marcada reducción en los trabajadores cuenta propia (1.717.000), pues representan 45% del total de ocupados y, usualmente, son los trabajadores más vulnerables.

Lo anterior implica pérdidas de ingresos por cerca de \$5,7 billones (más de 0,5% del PIB) en abril de 2020, teniendo en cuenta que el ingreso laboral mensual promedio es de \$1.068.000.

Lea el informe completo en web



CONSEJOS PARA LÍDERES

MAURICIO RODRÍGUEZ
@liderazgomr

La Esperanza es desear que algo suceda, la Fe es creer que va a suceder, y la Valentía es hacer que suceda.

Anónimo

Rebelión aplazada

A finales de noviembre del año pasado un grupo heterogéneo de estudiantes, líderes sindicales, artistas, militantes de la oposición, asociaciones indígenas y campesinas y grupos ambientalistas entre otros convocaron a un Paro Nacional que desató un movimiento de protesta e inconformidad que el país no había visto en décadas. Desafortunadamente esta ola de protestas estuvo acompañada de actos vandálicos en varias ciudades de Colombia. La baja aceptación que a esas alturas golpeaba al presidente no ayudaba a generar un clima de confianza que permitiera pensar en soluciones viables. Con el antecedente de las protestas sociales en Chile y presagiaba una "Primavera Latinoamericana" que para finales de año ya había acabado con el gobierno de Evo Morales en Bolivia. En diciembre con las fiestas se vio una pausa, pero al inicio de 2020 el movimiento empezó a retomar fuerza hasta que el coronavirus pudo lo que no había logrado el Gobierno; poner fin a las protestas.

¿Será ese un fin definitivo?



CARLOS RONDEROS
Consultor en Comercio y Negocios Internacionales
c Ronderos@gmail.com

No creo, es tan solo una manifestación aplazada. Detrás de las protestas y manifestaciones había razones objetivas y razones políticas y normalmente la combinación de estas fuerzas es lo que desata grandes movimientos. Había razones políticas que surgían de dos frentes, uno de quien a pesar de haber quedado segundo en la contienda demostró una gran capacidad de movili-

zación y se había declarado en la oposición, y otro de "los amigos de la paz" que sentían que el Gobierno quería revertir los acuerdos logrados en la administración Santos.

NI LAS CAUSAS OBJETIVAS NI LAS POLÍTICAS HAN DESAPARECIDO, POR EL CONTRARIO, HAN CRECIDO

Había igualmente razones objetivas en diversos frentes; el desempleo estaba creciendo, especialmente entre los jóvenes, las universidades públicas estaban cortas de presupuesto, se estaba autorizando el fracking contrario a los anuncios de la campaña Duque, seguían de manera incremental asesinando líderes sociales, se estaba acelerando la concentración del ingreso y se empezaron a hacer más evidentes múltiples manifestaciones de corrupción a la vez que el Gobierno y Congreso no tramitaban normas derivadas de un plebiscito que contó con más de 10 millones de votos. Era el caldo perfecto para un levantamiento popular que ya se sentía con la improbable elección de Claudia López a la Alcaldía de Bogotá así como de otros alcaldes elegidos en contra de las maquinarias políticas.

Tarde que temprano pasará la pandemia que parece haber borrado la inconformidad y unido a las fuerzas contrarias. Con pocas voces de disenso y siendo la mayor inconformidad "la rebelión de las canas", el país ha soportado estoicamente el mayor embate contra su economía y empleo en muchos años, pero lo cierto es que ni las causas objetivas ni las políticas han desaparecido, sino que por el contrario se han acrecentado y una vez despejada la emergencia sanitaria estaremos abocados a esta realidad con mayor virulencia.

Los partidos de oposición siguen en pie de lucha, los embates contra algunos términos del Acuerdo de Paz siguen su curso, el asesinato de líderes sociales no para, la gran minería que aborrecen los ambientalistas avanza a pasos agigantados, el desempleo y la pobreza habrán llegado a niveles nunca antes vistos y la aplazada inconformidad social estallará. ¿Será que el Gobierno, el Congreso y los partidos habrán diseñado una estrategia para afrontar esa inevitable realidad o seguirán, como parece, enfrascados en la urgencia diaria?

La nueva Guerra Fría



HÉCTOR SCHAMIS
Profesor Georgetown University
@hectorschamis

Primero fue el gobierno de Australia llamando a una investigación internacional sobre la propagación de covid-19 y la poca transparencia y aparente responsabilidad de

China, a un mínimo por negligencia. Con ello se hacía eco de los reclamos de Washington, que incluían además examinar el papel del director de la Organización Mundial de la Salud, Tedros Adhanom Ghebreyesus.

Las primeras reacciones de Beijing fueron relativamente sutiles, urgiendo a Australia a abandonar el reclamo por constituir una injusta estigmatización. Hasta ahí las fricciones diplomáticas de rutina, excepto que la controversia se tornó menos elegante una vez que la prensa oficial le subió la temperatura a su retórica.

"Global Times", órgano del Partido Comunista, advirtió a Canberra esta semana que sería "extremadamente peligroso" involucrarse en los conflictos entre ambas potencias "dada la alta dependencia de Australia en la economía china". Ello podría derivar en un "golpe fatal", aconsejando entonces reconsiderar sus relaciones estratégicas con Washington. Siendo que "la capacidad de disuasión" de Australia frente a China es me-

nor que la de Estados Unidos, "ello le haría sufrir mayor dolor".

Es muy cierto, las asimetrías son marcadas. Australia exporta a China US\$87.000 millones al año, más que a Japón, Corea del Sur y Estados Unidos combinados. Los estudiantes chinos dejan US\$12.000 millones al año en universidades australianas solo en concepto de matrícula.

No obstante, una vez alcanzado el pico en 2015 el volumen de comercio "Aussie-Sino" ha descendido, en parte como respuesta a un creciente número de voces que reclaman mayor diversificación. Ello ha incluido la negativa a la entrada de Huawei, tema prioritario para Beijing en Australia y en todas partes.

Esta pequeña historia ilustra el delicado entrelazamiento de la pandemia con las disputas comerciales. No son temas separados, juntos refuerzan aún más la percepción en Occidente y que no es tan solo percepción—de que China es un "bully". El caso es útil, Australia en un poder mediano, con un producto menor que Brasil e India, pero mayor al de México e Indonesia. Quienes son víctimas de la presión de Huawei, a propósito de bully, deberían prestar atención a Australia.

El problema para China, sin embargo, es que ha encontrado su imagen especular en Trump. La retórica del presidente es beligerante, pero los cargos que formula no son producto de su imaginación. Trump busca forzar a Beijing a la mesa de nego-

ciaciones por razones que expertos en comercio internacional, y al menos cuatro presidentes antes que él, conocen sobradamente: China manipula el tipo de cambio, viola derechos de propiedad intelectual y sus regulaciones laboral y medioambiental son deficientes por decir lo menos.

O sea, así obtiene ventajas injustas e indebidas. Allí reside su superávit con Estados Unidos. No se trata de xenofobia, se trata de comercio. China hace trampa hace mucho tiempo, ayer con la OMC, hoy con la OMS.

Tómese lo de Australia entonces como una ventana para observar el paralelo entre las disputas comerciales y el tratamiento de la pandemia, pues muestra similar opacidad. Australia inflige daño reputacional, pues revela que lo que vale para la balanza comercial sirve para la salud pública y la vida. También han emitido fuertes declaraciones al respecto los gobiernos de Alemania, Francia y el Reino Unido, con particular severidad para con China y la OMS.

Al final el virus no parece haber sido un arma bacteriológica, según aquella teoría conspirativa, pero lo que sí ha producido es suficiente para preocuparse. Existe evidencia basada en mapas del tráfico aéreo desde y hacia Wuhan durante las primeras semanas de la epidemia que de por sí indica la conveniencia de una futura investigación.

Lea la columna completa en web